



ELEAZAR GUZMÁN BARRÓN

(1899 - 1957)



tosamente).

Tres peruanos nos formamos bajo su tutela en su laboratorio de Chicago: su hermano Alberto que fue nuestro profesor de Bioquímica en San Fernando, y varios años después Marino Villavicencio, y yo que fui el último en dejarlo el 7 de junio de ese año, con el compromiso (que los dos sabíamos imposible de cumplir) de regresar cuando mejorara. Con Cora, su extraordinaria esposa, compartimos los últimos momentos de dolor.

Conocí a Don Eleazar en 1949 cuando recibí el grado de Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como nos lo recuerda el Dr. Efraín Gómez en su sentido artículo sobre el maestro (*ACTA HEREDIANA*-Vol. 34, pág. 49-54, Abril 2003-Marzo 2004). En esos años yo era estudiante de 5to. año de Medicina. Escuché en la Academia Nacional de Medicina una conferencia suya sobre el ciclo de Krebs, que me impresionó mucho y decidí continuar en el campo de la Bioquímica.

En agosto de 1954 viajé a la Universidad de Chicago, a los Laboratorios de la División de Química que dirigía Don Eleazar en el Billings Hospital, enviado por Don Carlos Monge Medrano, con una beca Lilly (Don Carlos había sido profesor de Don Eleazar y muy querido por él) y me quedé hasta 1957 con una beca Guggenheim, gestionada por Don Achito, y el último año como auxiliar de investigación.

Viví cerca de los Guzmán Barrón por casi tres años, no sólo en el quehacer diario del laboratorio, sino también en la vida familiar compartiendo ratos inolvidables con Achito, Cora y Roma, mi mujer y los chicos que fueron llegando.....

Con él –en reuniones en su casa los sábados en la tarde– conversé de literatura, de música, de arte, de política y de religión. Con él aprendí lo que debe ser la Universidad a la que he dedicado mi vida. Con él supe de la grandeza del espíritu humano.

En octubre de 1981 se celebraron en Trujillo las IV Jornadas Peruanas de Bioquímica, organizadas por la Sociedad Química del Perú. Por decisión de su Junta Directiva tuve el Honor de decir en la Sesión Solemne de Inauguración del certamen, el discurso de homenaje a la memoria de Don Eleazar Guzmán Barrón (que apareció publicado en el Boletín de la Sociedad de Química del Perú a los 24 años de su muerte). De ese discurso tomo los datos biográficos de Don Achito, que incluyen información de su vida tanto personal como académica y su enorme influencia en la vida universitaria y científica de nuestro país.

Nace Don Eleazar Guzmán Barrón en los albores de nuestro siglo en 1899 en la ciudad de Huari (Ancash) –Hombre del Ande– con todas las cualidades del peruano: laboriosidad y empeño y el idealismo del Quijote; y agregamos, la imaginación y el espíritu creador que se dan en todas las latitudes y en todas las razas, entre los hombres superiores.

Y nace en una época de despertar para nuestro país. En un Perú que comienza a encontrar identidad después de la Guerra del Pacífico.

En los primeros años del siglo XX aparece en nuestra tierra un incipiente desarrollo industrial acompañado de una apertura a nuevas formas de vida y a cambios en nuestra estructura social. Se cuestionan las instituciones tradicionales incluyendo la Universidad y se principia a pensar con más profundidad en el país y sus problemas. En 1912 Manuel Vicente Villarán decía: "No olvidemos que las universidades latinoamericanas tienen una misión nacional dentro del orden científico. El estudio de los tópicos nacionales ponen en consorcio la ciencia y el patriotismo. La ciencia nacional es la más útil y también la más difícil.... debemos hacerla nosotros mismos gracias a observaciones propias e investigaciones originales"... y en 1915 decía: "deben haber cátedras universitarias donde pueda el Catedrático dedicarse a elaborar ciencia propia, si se quiere modesta pero original.... que pueda despertar con el ejemplo y el estímulo la vocación del estudiante.... y darle así el método práctico, los secretos y las inclinaciones propias del productor de ciencias". Y cuando en 1918 se inicia la Reforma Universitaria en Córdoba, hay profesores en Lima, como Villarán y en el Cusco como Uriel García, entre otros, que comprenden –al decir Mariátegui– la necesidad de reorganizar y reformar la universidad peruana. Anoto entre las ponencias básicas propuestas por el Profesorado de la Universidad del Cusco: la consagración absoluta del catedrático universitario a su misión educativa.

Y Eleazar, que tuviera como su maestro de primeras letras a su padre Don Sebastián Guzmán Barrón, Director del colegio de Huari, viaja a seguir la secundaria al colegio de La Libertad de Huaraz. Al culminarla, con la Medalla de Oro, ingresa a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, para proseguir después sus estudios de Medicina en San Fernando. Alumno ejemplar

e inteligente entra en Lima en contacto con las ciencias, con la filosofía y con la realidad de su país cambiante. Y recibe muy joven el impacto de la ciudad virreynal y aristocratizante, donde el ser limeño daba un timbre de superioridad basado únicamente en el serlo. Recuerdo una anécdota contada por el mismo Don Eleazar en algún sábado en la tarde, cuando escuchando Alturas de Machu Pichu y libando un buen pisco, allá en Chicago, nos contaba que estando en clase de Química en San Marcos, el profesor preguntó: ¿hay algún estudiante que quiera ayudar en las prácticas? Eleazar levantó presto la mano. Preguntó el profesor: ¿de dónde eres? –De Huari– La respuesta fue cortante –espada fría en corazón caliente– Siéntate. ¿Otro? Era inconcebible para este señor que un provinciano desconocido intentara ingresar a la vida universitaria como ayudante. Hoy ignoramos el nombre del profesor limeño y rendimos homenaje al joven de Huari.

Hombre inteligente no se amilana, continúa sus estudios en forma brillante sin descuidar su formación humanista, social y política. Es llevado por sus compañeros a la dirigencia estudiantil. Cuando en la Universidad bullante los estudiantes protestan por el anquilosamiento de las cátedras y exigen el ingreso a la docencia de profesores jóvenes, está Eleazar a la cabeza. Y cuando triunfante la tesis después de varios meses de huelga los estudiantes de Medicina deciden en asamblea que en los tres meses restantes se recuperara el año de estudios, se levanta la voz del estudiante genuino, quien amenaza con renunciar a la presidencia de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Medicina si se comete tamaño atropello. Mal podemos exigir moralidad, sino somos morales; mal podemos exigir seriedad académica sino somos serios. Mal podemos exigir Reformas sino somos consecuentes con nuestros principios.... y la Asam-

blea de Estudiantes de Medicina de San Marcos, revoca el acuerdo y por propia decisión los estudiantes pierden un año y ganan prestigio. Ejemplo que nunca se ha repetido en nuestras aulas universitarias. El triunfo de los ideales sobre la bellaquería imperante. El triunfo del Quijote, sobre Sancho Panza.

Eleazar Guzmán Barrón se gradúa de Bachiller en Medicina y se recibe de Médico entre 1923 y 1924. Obtiene las Contentas respectivas por sus brillantes estudios y regresó a Ancash donde estuvo a cargo del Servicio Sanitario y se encargó de la reorganización del Hospital de Huaraz. Viaja un año después, con beca que la Contenta le otorga a Francia, donde trabaja en la Universidad de París en el campo de la Gastroenterología con los profesores Chauffard y Gouffon. Ya desde 1922 inicia publicaciones sobre su primera especialidad en la *Crónica Médica* de Lima que son seguidas de otras, tanto en revistas internacionales como en artículos que envía al Perú. En la Universidad de Estrasburgo –en Francia– se define su vocación de investigador y gracias a una beca de la Fundación Rockefeller pasa a la Universidad de Johns Hopkins en 1927. Aquí deja el campo de la investigación clínica y bajo la dirección de Mansfield Clark y de Leonor Michaelis, centra su interés en el estudio de las oxidaciones biológicas. Sus investigaciones posteriores en este campo –al decir de uno de sus discípulos el Prof. Thomas P. Singer– le traerán el reconocimiento internacional y le aseguran un lugar preeminente en la historia de la Bioquímica Moderna. Es en esta época que descubre la capacidad de "respiración artificial" de los hemáticos maduros en presencia de azul de metileno, hallazgo que se liga a la actividad de la glucosa-6-fosfato deshidrogenasa, que en esa época Otto Warburg comenzaba a estudiar (cuando Warburg visitó Hopkins pidió hablar con este joven aún desconocido en el mundo de la ciencia).

Al cumplirse el período de su beca Don Eleazar –Achito, como era conocido entre sus discípulos y amigos, gracias a un diminutivo afectuoso y familiar que tenía desde su lejana Huari– comenzó a liar bártulos para regresar al Perú a ocupar un puesto precario de Jefe de Prácticas en la Cátedra de Medicina y a tiempo parcial. Gracias al interés de sus profesores en Estados Unidos de Norteamérica y a la inteligencia de la Facultad de Medicina de Lima, se autorizó a Don Eleazar a quedarse en el país del Norte. Ciertamente la situación no estaba madura en nuestro país para iniciar una Cátedra de Bioquímica a cargo de un hombre de su formación y de su juventud. Fue una oportunidad perdida.... Pero quedó en el ánimo del joven nuestro la conciencia de su deuda con su patria, que las circunstancias le impedían pagar de inmediato.

En 1930 pasó a la Universidad de Chicago como asociado en investigación bajo la dirección del Prof. Hastings; en 1931 fue nombrado Profesor Asistente en Bioquímica y en 1939 Profesor Asociado. Por último y desde 1945 hasta el momento de su muerte ocupó el cargo de Profesor Principal de la División de Química del Departamento de Medicina de la Universidad de Chicago.

Su obra es vasta y profunda:

-En el campo de la Bioquímica, es reconocido internacionalmente por sus contribuciones valiosas al estudio de las oxidaciones biológicas.

La importancia del piruvato en el metabolismo y el rol que juega el acetato –ahora sabemos que como acetato activado– en el inicio del ciclo de Krebs, fueron aportes fundamentales de Don Achito –como nos lo mostrara él mismo en una conferencia dictada en Lima en 1947 y recogida por la *Gaceta Médica* editada por un grupo de estudiantes de Medicina (Subiría, Battilana,

Scherpella, Romero y Ginocchio). Iniciada la Segunda Guerra Mundial, presta su aporte como investigador bioquímico en el estudio de los efectos de los gases tóxicos, y a partir de 1947 comienza su contribución pionera al estudio de las radiaciones ionizantes, productos de la liberación de la energía atómica, sobre los sistemas biológicos. Su obra –múltiple– está expuesta en más de 150 publicaciones, abarca temas que cubren sus primeros intereses en gastroenterología, el metabolismo de las células sanguíneas, el metabolismo de los grupos sulfhidrilos, el metabolismo de las células las malignas, el efecto de las radiaciones ionizantes entre otros. Es editor de varios libros y contribuye en otros artículos de primerísima nota. En honor de L. Michaelis edita la obra de *Modern Trends in Physiology and Biochemistry*. Señalar las sociedades a las que perteneció y los honores recibidos sería exponer una larga lista, que podemos encontrar en la sentida Nota Necrológica que escribiera sobre él en los *Anales de la Facultad de Medicina* de Lima, su maestro y amigo el Prof. Carlos Monge Medrano.

Pero regresemos al hombre y a su tierra. Pese a los honores y reconocimientos recibidos en Estados Unidos de Norteamérica –fue el primer peruano en ocupar la silla de profesor principal en el extranjero– Don Achito se sentía profundamente peruano y latinoamericano. Hombre de izquierda, sin dogmatismos, creía en la necesidad de rehacer a la universidad latinoamericana. En una conferencia dictada en 1957 en Montevideo –según recuerda el Prof. Leloir– decía: "Tengo que decir y lo digo con dolor que no hay Universidades en Latinoamérica... porque ni se tiene el concepto esencial de que la Universidad es investigación y es enseñanza, ni se sigue el concepto esencial de que la Universidad representa dedicación exclusiva". Y en estas afirmaciones encontramos el fruto de la experiencia vivida,

y las voces de Villarán y de los alumnos y profesores cusqueños que en los años veinte fueron escuchados por el joven estudiante ancashino. Y en relación al cogobierno decía: "Alguien en el Perú me preguntaba qué pensaba yo del cogobierno y mi respuesta fue, que en el momento en que las Universidades se convirtieran en Universidades, en el momento en que el maestro viviera en el claustro, en contacto continuo con el estudiante, el cogobierno desaparecería".....

Eran las épocas en que Eleazar Guzmán Barrón vibraba con la creación de la Facultad de Medicina de Arequipa y la de Trujillo. Lleno de experiencia, y sin demagogia regresaba al país para servirlo.

Pero siempre el Perú fue su preocupación constante. En su laboratorio –lleno siempre de estudiantes latinoamericanos– se gestó la escuela bioquímica peruana. Su primer discípulo peruano fue su hermano Alberto, profesor de Bioquímica de la Facultad de Medicina de San Fernando. Al esfuerzo de ambos se debe el desarrollo de la Bioquímica en el Perú. Hubo ciertamente, otros grupos bioquímicos, pero debemos reconocer que la escuela de San Fernando se extendió a Trujillo, a Arequipa y a Cayetano Heredia. Todos los bioquímicos peruanos, de una u otra manera somos discípulos inmediatos o mediatos de los Guzmán Barrón. Eleazar el mayor que el que abrió el camino. Alberto, el menor supo seguirlo; gracias a ellos se desarrolló el campo de la Bioquímica en el Perú.

Nuestro Homenaje al Hombre de Ciencia, orgullo de nuestra patria.

Nuestro Homenaje al Hombre que, por razones ajenas a su voluntad, no pudo regresar a su país, pero que lo tuvo siempre presente. Al hombre que hizo posible la descentralización de

la enseñanza médica en el Perú con la fundación de dos nuevas escuelas médicas en Arequipa y en Trujillo.

Nuestro homenaje al hombre que propugnó la formación del Consejo Nacional de Investigación, ya en funciones. Nuestro homenaje, al

formador de los hombres que abrieron el campo de la Bioquímica en el Perú e hicieron escuela, no está en estas palabras. Nuestro homenaje –el de todos nosotros está y estará en el trabajo en común, en la investigación original, en el desarrollo de las ciencias en nuestro país, que es la base de nuestra liberación futura.

UPCH, enero 18, 2008.

ALBERTO CAZORLA TÁLLERI
Profesor Emérito
Universidad Peruana Cayetano Heredia

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 42, Octubre 2007 - Marzo 2008, pp. 80-83.